

LIBROS

RALPH L. BEALS y NORMAN D. HUMPHREY, *No Frontier to Learning - The Mexican Student in the United States*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1957. 141 págs.

Con la implantación por el Presidente Truman, de los Estados Unidos de Norteamérica, de su Programa conocido universalmente con el nombre Punto IV, se inició en esta nación un vasto y costoso proyecto que, al correr de los años, ha desembocado en diversos programas educativos encaminados a mejorar la economía y a elevar las normas de vida de países amigos y de áreas poco desarrolladas. La administración de estos programas está en manos de diversas agencias nacionales, siendo las más conocidas la *International Cooperation Administration* (ICA) y la *International Educational Exchange Service* (IES). La Organización de Naciones Unidas (ONU) también auspicia proyectos de índole parecida.

El resultado de toda esta actividad puede apreciarse en términos estadísticos por el extraordinario intercambio de estudiantes que se ha operado recientemente entre países del Lejano Oriente, Asia, Europa, África, Cercano Oriente, la América Latina y los Estados Unidos. De acuerdo con el *Instituto de Educación Internacional* (IIE), en el año 1956-57 cursaron estudios en los Estados Unidos de Norteamérica 40,666 estudiantes extranjeros; 1,153 profesores e investigadores de otros países profesaron cátedras en colegios y universidades norteamericanas y 6,741 médicos extranjeros trabajaron en hospitales de la nación. De los Estados Unidos salieron a realizar estudios en el extranjero 9,887 estudiantes y 1,492 profesores e investigadores.

A pesar de la amplitud de los programas, de la diversidad de sus propósitos y del número considerable de personas que han disfrutado y disfrutan de sus beneficios, no fue hasta el 1952 que se iniciaron estudios evaluativos de los logros, especialmente de aquellos que se

refieren a las experiencias interculturales y sus efectos en la actitud, ideas, hábitos y costumbres de los participantes.

La monografía *No Frontier to Learning* (El saber no tiene fronteras) forma parte de una serie de estudios auspiciados por la Corporación Carnegie y las Fundaciones Ford y Rockefeller, encaminadas a determinar hasta qué punto las diferencias culturales afectan los resultados de la experiencia educativa de estudiantes extranjeros y el choque que produce en la cultura de un país la influencia de otras culturas, mediante la acción de personas educadas fuera de sus fronteras.

Los autores utilizan en su tesis cuatro enfoques diferentes: (1) El individuo como persona; (2) la situación especial que rodea al visitante; (3) la cultura de origen y la del grupo con el cual se asocia el estudiante durante sus estudios; y, (4) la influencia e interacción de diversos modos de conducta y formas sociales existentes en las distintas situaciones que confronta el estudiante.

¿Qué poder ejerce la personalidad del individuo en su experiencia educativa como estudiante extranjero? ¿Qué relación hay entre la situación especial que rodea al estudiante y su aprovechamiento en el aprendizaje? ¿Cómo era el estudiante mexicano antes de trasladarse a los Estados Unidos? ¿Qué le ocurrió durante su estancia en los Estados Unidos? ¿En qué medida las experiencias adquiridas en los Estados Unidos afectaron su vida al regresar a México? ¿Qué factores o características de la cultura mexicana determinan la aceptación o rechazo de la cultura norteamericana o producen determinados conflictos en el individuo? ¿Deben los colegios y universidades brindar orientación previa a los estudiantes extranjeros, a fin de evitarles fracasos y frustraciones? ¿Aprovechan los estudiantes extranjeros, y en este caso los mexicanos, todas las oportunidades y experiencias educativas que normalmente utiliza el estudiante nativo en su vida social y académica?

En *No Frontier to Learning* los autores intentan contestar las anteriores preguntas y otras de índole semejante y hacen planteamientos muy significativos acerca de la vida y problemas del estudiante mexicano en los Estados Unidos.

El libro consta de 5 capítulos: 1) El enfoque cultural; 2) El estudiante mexicano en México; 3) Adaptación a la vida norteamericana; 4) Opiniones y reacciones; y 5) Consecuencias y problemas. Además, el prefacio y un apéndice.

Los autores utilizan el método de entrevistas y cuestionarios, tan comunes en las investigaciones antropológicas.

El libro es de gran interés para los estudiantes de antropología y para los educadores. Los que conocieron a Puerto Rico en las primeras

décadas del siglo actual encontrarán gran semejanza entre la cultura puertorriqueña de esa época y la de México hoy, según la presentan los estudiantes que participaron en el estudio de Beals y Humphrey. La estructura social de México, sus principales instituciones sociales y económicas, los valores que orientan la conducta de la gente en las diferentes subculturas y su actitud hacia la cultura que predomina en los pueblos al norte del Río Grande nos hace recordar mucho la situación puertorriqueña en los primeros 30 años de asociación con los Estados Unidos—se manifiestan prejuicios y reacciones parecidas.

Para los educadores y funcionarios que tienen la responsabilidad de orientar, organizar y dirigir la educación de estudiantes extranjeros, especialmente la de latinoamericanos, en los recintos universitarios de Estados Unidos, la obra es de inestimable valor. Muchos de los problemas y dificultades que confrontan estos estudiantes en su período inicial de adaptación y, aún más tarde, cuando ya parece que están debidamente integrados a la nueva situación social, podrían soslayarse o resolverse si la oficina encargada de orientar a los estudiantes extranjeros conociese este estudio.

Los señores Beals y Humphrey señalan un hecho que merece mención especial en esta reseña, aún cuando la generalización a que llegan no tenga por la limitada extensión del grupo, mucha confiabilidad estadística: en la Universidad de California, en Berkeley, los estudiantes extranjeros en el nivel colegial, como grupo alcanzaron promedios más altos en sus calificaciones que las demás categorías de estudiantes de primer año. Los estudiantes mexicanos sobrepasaron a los de Canadá, China, Inglaterra, India, Noruega y Suecia. También superaron a los estudiantes de otros países de Latinoamérica, pero fueron inferiores a los de Alemania y Austria.

El estudio adolece de las limitaciones que generalmente se manifiestan en investigaciones antropológicas; es decir, las conclusiones se basan en las ideas y manifestaciones de un número limitado de estudiantes mexicanos matriculados en la Universidad de California en Berkeley, en la Universidad de California en Los Angeles y en algunas otras universidades de los Estados Unidos. También se entrevistaron algunos estudiantes que ya habían regresado a México, residentes en la Ciudad de México y Guadalajara; no hay un método que sea totalmente válido en el estudio de una cultura. Esta limitación es todavía más real cuando entran en juego en la investigación una serie de subculturas, como en el caso de México.

No Frontier to Learning, al evaluar la validez de los actuales programas de intercambio de estudiantes presenta al rojo vivo sus fallas,

errores y dificultades. Sin embargo, el estudio termina con frases de estímulo y encomio. "A pesar de las dificultades que encuentran los estudiantes, a pesar de que al regresar a sus hogares aún conservan su actitud crítica y hostil hacia los Estados Unidos, estos mismos estudiantes no dudan de la validez de los programas. Al preguntarle a uno de los estudiantes que más intervenían en las discusiones, después de una sesión en la que se había manifestado con bastante hostilidad hacia los Estados Unidos, cuál a su juicio era el medio más eficaz para mejorar las relaciones de México y Estados Unidos, contestó prontamente: 'Aumentese el intercambio de estudiantes'. En otras palabras, a pesar de sus limitaciones, el intercambio de estudiantes es el medio más eficaz para fomentar la comprensión y la amistad y para establecer contacto entre diversas culturas".

OSCAR E. PORRATA,
Universidad de Puerto Rico.

MARTIN B. DWORKIN (Ed.), *The Impact of Puerto Rican Migration on Governmental Services in New York City*, The Graduate School of Public Administration and Social Service, Nueva York: New York University Press, 1957. 74 págs.

Este útil y conciso libro que debe lo limitado de sus páginas a que, en buena parte, se presenta en pocas y claras palabras y en estudios estadísticos, es la labor de un seminario de estudios avanzados que cumplió con ello los requisitos de investigación y redacción de tesis. La elevada calidad de los conceptos, juicios y datos que contiene, así como su estilo diáfano y fluído, nos indican que el trabajo fue llevado a cabo por estudiantes brillantes, y que, sin duda, contaron además con un excelente asesoramiento editorial por parte de la facultad. El éxito de la empresa es una recomendación del método empleado, sobre todo al recordar algunas de las deplorables tesis que ocupan un espacio de biblioteca que pudiera ser mucho mejor aprovechado.

Como libro de referencia para todos aquellos relacionados con los puertorriqueños en Nueva York —y para los que se ocupan y escriben sobre los puertorriqueños— el estudio ofrece con lucidez información actual y necesaria. Mientras en Nueva York se paguen salarios elevados y en Puerto Rico los sueldos sean mucho más bajos —aun para esa mitad de la masa obrera empleada en jornada completa, y perci-